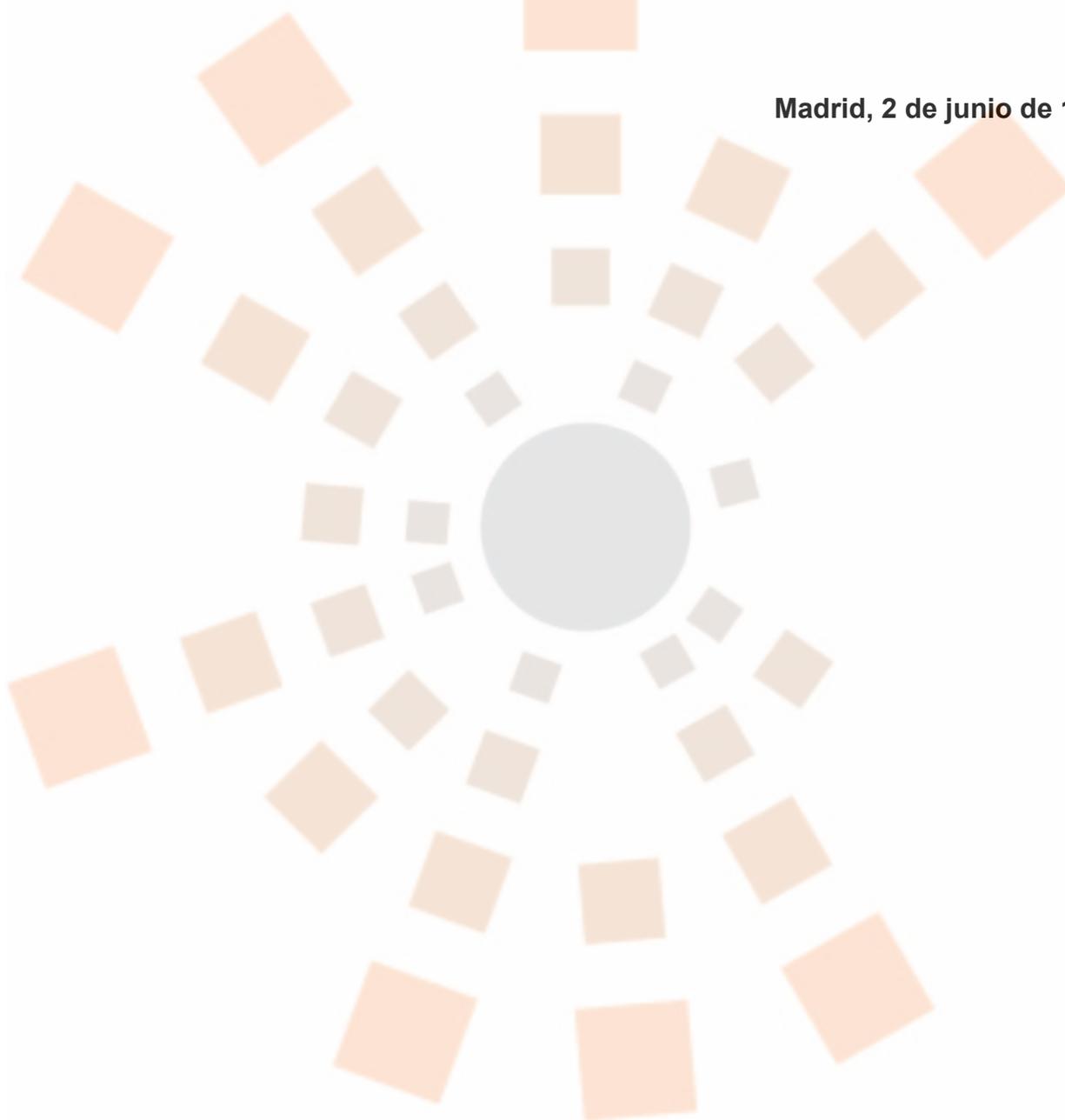


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA AUDIENCIA  
CONCEDIDA POR S.M. EL REY PARA LA PRESENTACIÓN DE LAS  
ACTIVIDADES DE EXTREMADURA EN RELACIÓN CON EL V  
CENTENARIO**

Madrid, 2 de junio de 1992



**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA AUDIENCIA  
CONCEDIDA POR S.M. EL REY PARA LA PRESENTACIÓN DE LAS  
ACTIVIDADES DE EXTREMADURA EN RELACIÓN CON EL V  
CENTENARIO**

**Madrid, 2 de junio de 1992**

Majestad:

Cuando Extremadura se incorporó plenamente, mediante la creación, en septiembre de 1983, del Comité Regional para la Conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América "Encuentro entre Dos Mundos", a las actividades orientadas desde la Comisión Nacional, lo hacía con una Declaración de Principios que, teniendo como base el protagonismo y el papel histórico de los hombres de Extremadura en la aventura americana, situaba en primer plano la voluntad histórica de nuestro pueblo y su sentimiento colectivo.

Eramos conscientes de que, en Extremadura, esta Conmemoración no podía quedarse simplemente en un mero testimonio y lo eramos partiendo de nuestro Estatuto de Autonomía que nos obliga a estrechar vínculos de todo tipo con los pueblos hermanos de Iberoamérica y Portugal.

Recibíamos y asumíamos plenamente un mensaje del que S.M. sois el primer inspirador y que marca el objetivo esencial del Quinto Centenario: Que la Conmemoración no era el momento de la nostalgia evocativa, sino el momento de la reflexión, la crítica y el trabajo para poner en marcha tantas cosas como todavía tenemos que hacer. En suma, aceptábamos la filosofía que iba a presidir el nuevo Encuentro entre los Dos Mundos.

Con esos sentimientos, Extremadura tendió su mano de amistad a América y se constituyó en Enclave, punto de encuentro y encrucijada para dialogar, trabajar y analizar conjuntamente los temas y los retos que nuestro ámbito cultural común tiene planteados.

De esta forma, llegamos aquí con el orgullo y la satisfacción de un trabajo realizado y de un esfuerzo que, no solamente ha servido para enmarcar una Conmemoración, sino que ha sembrado para el futuro la semilla que contribuirá desde la solidaridad al progreso y a la formación equilibrada de la Comunidad Iberoamericana.

A lo largo de estos años, el Quinto Centenario, en Extremadura, se ha materializado en virtud a un extenso programa de actividades en las que han participado conjuntamente especialistas, hombres y mujeres de ambos lados del Atlántico. Estas actividades han permitido analizar y plantear temas que son prioritarios a la hora de diseñar un futuro para nuestros pueblos de dignidad y esperanza.

Extremadura y América se han unido para trabajar conjuntamente en temas como la educación dentro de un programa que conforman diferentes convenios en materia educativa, establecidos con instituciones, organismos internacionales iberoamericanos y estados. En este aspecto quiero ofrecerle los primeros resultados que, en proyectos como el de "Estudios prospectivos, la educación ante el horizonte del año 2.000", servirán de argumento básico para ser elevados a la próxima Cumbre de Jefes de Estado de Iberoamérica que, presidida por S.M., tendrá lugar en Madrid. Creemos que sólo desde un planteamiento global, en el que la educación y la cultura tengan un papel relevante, podremos afrontar con garantías el desarrollo y el progreso de los pueblos.

Otro tema que nos ha ocupado y que ha sido a lo largo de estos años motivo de análisis y de trabajo conjunto ha sido el del estudio y la investigación rigurosa de nuestra historia en común. Gracias a ello, gracias al esfuerzo en el que se han comprometido, ante todo, los responsables universitarios de Extremadura y de la mayoría de las Universidades Iberoamericanas, podemos hoy día ofrecer, al conjunto de la Conmemoración del Quinto Centenario, una extensa y profunda obra que, desde Extremadura, arroja nuevos datos, visiona desde la óptica objetiva y completa de la historia aquellos hechos, con sus "Luces y sombras" y se adentra en capítulos que han contemplado desde la Antropología, la Sociología, el Derecho y la Literatura, no sólo el hecho histórico del Encuentro entre Dos Mundos, sino las consecuencias del mismo, las mutuas influencias y sobre todo los cimientos desde los que, quinientos años después, podemos edificar una comunidad que deja a un lado mutuos recelos y sobre todo abandona la actitud del desconocimiento.

Quiero resaltar como otro de los capítulos esenciales para entender nuestra participación en el Quinto Centenario, el continuo y permanente interés por la situación de los derechos humanos. En 1988, Extremadura acogió el segundo Congreso Iberoamericano de Organizaciones de Derechos Humanos, de aquél Congreso surgió la Declaración "De Extremadura", documento que se elevó a los responsables gubernamentales de los países de Iberoamérica y que vincula a nuestra Comunidad, con un compromiso real, en uno de los temas esenciales para la conquista del futuro. Próximamente, volveremos a reunir entre nosotros, en el Encuentro de Organizaciones Gubernamentales Iberoamericanas, a quienes día a día entregan su trabajo e incluso su vida por la dignidad del hombre. Tened la plena seguridad de que en este camino, Extremadura no cejará y será siempre la mesa abierta para el trabajo, la denuncia y el estudio de cualquier problemática.

Muchas son las actividades que han tenido como objetivo el conocimiento mutuo y que se han canalizado por la difusión y divulgación de elementos culturales como las artes populares, las culturas autóctonas y sobre todo el intercambio de experiencias que, en el caso de la comunicación, nos llevó a congregarnos en los encuentros iberoamericanos, celebrados tanto en Extremadura, como en países de Iberoamérica, a los más significados especialistas de la materia, que desgranaron de forma rigurosa los temas y desafíos que afectan al mundo moderno.

Creemos que el hombre actual, que la sociedad en la que nos movemos, tiene una nueva óptica y forma de entender las relaciones, la información y la comunicación. Por este motivo, hemos dedicado un notable esfuerzo para analizar el impacto de las nuevas tecnologías, del reto de las industrias de la lengua, la incidencia de la comunicación en la educación y sobre todo el papel del comunicador en su compromiso con la democracia y la libertad. De estos encuentros estamos firmemente convencidos que han surgido y surgirán iniciativas esclarecedoras y se ha trazado un método de trabajo para el futuro, que contribuirá de forma notable a estrechar los vínculos.

Pero para nosotros, Majestad, estaba también presente otro reto histórico que afrontar, nuestro propio descubrimiento, pues no podía ser que, mientras abríamos las puertas y los brazos en aras de la historia que nos hizo universales, persistiera el desconocimiento y desencuentro con nuestra propia tierra.

A lo largo de los siglos, ese desconocimiento se cifraba en una simple y generalizadora frase, "Extremadura tierra de conquistadores". Aquella frase ha encerrado de forma real los nombres de los capitanes, que protagonizaron los hechos más notables de la aventura americana. Para romper ese desconocimiento había que situar al lado de Cortés, de Pizarro, de Orellana, de Valdivia y de tantos otros, nombres también importantes para entender la dimensión y el impacto de nuestra labor. Hoy podemos ampliar la frase y al lado de conquistadores tenemos que situar el nombre y los hechos, protagonizados por los Doce Apóstoles de Belvís de Monroy, verdaderos conservadores de las culturas precolombinas; las crónicas del llenerense Pedro Cieza de León; la labor de juristas como Gregorio López en defensa de los derechos humanos de los indios y sobre todo el impacto del trabajo anónimo de tantos extremeños que contribuyeron a la fusión de la sangre y de las culturas.

Y al lado de estos nombres para la historia, es también de justicia situar a los nuevos conquistadores de Extremadura, al pueblo extremeño, a quienes día a día trabajan por su tierra y desean poner fin a una época e iniciar otra en la que la voz de Extremadura suene y en la que Extremadura defina y conquiste su propio modelo de desarrollo.

Majestad, hemos dirigido nuestro esfuerzo no sólo al estrechamiento de los vínculos con Iberoamérica, sino al descubrimiento de nuestra propia región. Ese esfuerzo que se traduce, en un importante plan, en terrenos como el de las infraestructuras. En este sentido, podemos presentar ante S.M., la Ruta del 92 de Extremadura, una ruta que está abierta a todos y que permite, como hemos hecho con las Carreteras, que confluyen en Guadalupe, el acceso y el conocimiento de las claves culturales que configuran nuestra identidad.

El Descubrimiento de Extremadura tiene como elemento esencial un considerable esfuerzo inversor y de gestión en un sector turismo gracias al cual se propicia la apertura de nuestra Comunidad a quienes deseen visitarla, mediante una dotación de servicios moderna, confortable y respetuosa con el entorno natural. Creemos que esa Ruta del 92 en Extremadura propiciará un nuevo estilo de turismo que contribuirá a elevar el nivel cultural de nuestro pueblo.

Estamos viviendo momentos delicados en un sector, que es para nosotros prioritario y básico a la hora de definir nuestras líneas de progreso. El campo extremeño, al igual que en el resto de España, vive momentos de inquietud agravados por el problema de la sequía. Pero estamos seguros de que con iniciativas, y con trabajo superaremos los problemas y con el diálogo racional y sobre todo con solidaridad, seguiremos adelante.

Un ejemplo que podemos traer ante S.M. y que ha sido fruto de ese diálogo, de ese trabajo y de la solidaridad, es la Feria Internacional Ganadera del Quinto Centenario, que se está desarrollando en Zafra. Estamos convencidos de que para Zafra, para Extremadura y para España, la Feria Internacional Ganadera del 92 representa una nueva dimensión desde la que afrontar la problemática de un sector y sobre todo el inicio de una nueva etapa que, teniendo como referente al campo y a los productos del campo extremeño servirá para consolidar nuevamente el enclave que ya, desde hace más de quinientos años representa Zafra.

Dijisteis, en vuestra visita a Guadalupe, que la Conmemoración del Quinto Centenario tenía que servir para algo. Extremadura al trazar su plan de trabajo tenía puesta la mirada en el futuro. Nuestro proyecto no se detiene en 1992. Nuestro proyecto se completa con la creación del Centro Extremeño Iberoamericano para la investigación, la docencia y la cooperación que, con proyección hacia Portugal y América Latina, quiere ser un legado permanente para el futuro y la aportación sólida de Extremadura a la Comunidad Iberoamericana. Ese centro, Majestad, será con su trabajo diario y con los incentivos que, desde él, se van a ofrecer, un instrumento imprescindible, desde el que se seguirán abordando y enfocando todos los temas que afectan a nuestro ámbito cultural común. Os ofrecemos no sólo un proyecto, no sólo el hecho material de una realización concreta, sino la voluntad del pueblo extremeño para continuar el trabajo comenzado.

En este mismo camino, Extremadura consciente de su papel histórico como puente cultural, que tuvo su mayor exponente con la estancia en nuestras tierras del Emperador Carlos, quiere también incorporarse de forma decidida y comprometida al proceso de construcción de Europa. Otra de nuestras iniciativas para el futuro es la Academia Europea de Yuste. Desde esa Academia y gracias al apoyo de entidades como Argenteria, se promoverán becas para llevar a cabo trabajos e investigaciones que estimulen y promuevan los elementos culturales europeos. De esta forma, estaremos en el justo punto de equilibrio que ocupábamos ya en el siglo XVI y que simplemente establece la vinculación entre Iberoamérica y Europa a través de Extremadura.

Esta es, Majestad, la Extremadura de 1992. Una región solidaria con el resto de los pueblos de España y participando con ellos y con los pueblos del mundo para el éxito de la Exposición Universal de Sevilla. Y el fortalecimiento de la imagen de España en el contexto de un presente y un futuro de paz, progreso y libertad.

Muchas gracias.